

SOBRE LA PERÍFRASIS *SOLER* + ESTATIVO: UNA LECTURA GENÉRICA*

Axelle Vatrican

Université de Toulon / Babel 2649

RESUMEN. Nuestro propósito con este trabajo es analizar una construcción hasta el momento poco estudiada en la bibliografía: *soler* + estativo en español (*Un poeta suele ser un hombre normal*). Comparándola con la llamada lectura de hábito que ofrece *soler* + actividad (*Juan suele cantar*), intentaremos explicar, tanto para el SN sujeto como para el SV infinitivo, cuáles son los requisitos semánticos que permiten conformar esta lectura que llamaremos genérica. Siguiendo a Menéndez-Benito (2013), Krifka et al. (1995) y Shubert & Pelletier (1989), entre otros, defenderemos que en ambos casos, tanto en la lectura GEN como en la lectura HAB, *soler* funciona como un adverbio cuantificacional de frecuencia. Para conseguir la lectura habitual, el SN sujeto debe denotar a un determinado individuo y el SV infinitivo un evento dinámico, mientras que para obtener la lectura genérica, el SN sujeto debe referirse a una clase de individuos, y el SV infinitivo referir a un estado caracterizador de *nivel individual*.

Palabras clave. Perífrasis; *soler*; genérico; verbo estativo; hábito; adverbio de cuantificación.

ABSTRACT. This paper presents a semantic analysis of a periphrastic construction which has not been studied at this time in Spanish: *soler* + stative (*Un poeta suele ser un hombre normal*, “A poet usually is a normal man”). Whereas the habitual construction has been largely studied (*Juan suele cantar* “Juan usually sings”), it seems that the first one does not carry the same interpretation. We will claim that we need to distinguish between two readings: the habitual reading on the one hand and the generic reading on the other hand. According to Menéndez-Benito (2013), Krifka et al. (1995) and Shubert & Pelletier (1989), among others, we will argue that *soler* contains a frequentative adverb of quantification *Q*. In the habitual reading, the *Q* adverb quantifies over an individual participating in an event at a time *t* (*Juan está cantando*, “Juan is singing”), whereas in the generic reading, *Q* adverb quantifies over a characterizing predicate (*un poeta es un hombre normal*, “A poet is a normal man”). In the habitual reading, the NP must refer to an individual and the VP to a dynamic event anchored in space and time. In the generic reading, the NP must refer to a class of objects and the VP to a stative predicate.

Key words. Periphrasis; *soler*; generic; stative verb; habitual; quantificational adverb.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar una construcción a la que hasta el momento, en nuestra opinión, se le ha prestado poca atención: *soler* seguido de un verbo estativo tal y como aparece en (1), enunciado que requiere una lectura distinta a la lectura iterativa que encontramos en los ejemplos de tipo (2).

* Una versión previa a este trabajo fue presentada en el XLIV Simposio de la *Sociedad Española de Lingüística* (CSIC, Madrid, 27 de enero - 30 de enero de 2015). Quiero agradecer a Ignacio Bosque, Luis García Fernández, Cristina Sánchez y Victoria Escandell, por su interés, su ayuda y sus reflexiones sobre muchos de los puntos que aquí se estudian. Vayan también mis más sinceros agradecimientos a dos revisores anónimos de *Borealis* que me ayudaron a mejorar este trabajo. Cualquier error que subsista es solo a mí imputable.

(1) Un poeta *suele ser un hombre normal*, como Constantino, media vida sepultado entre inútiles papelajos de la Oficina de Riegos, o sea un burócrata [...] (CREA, *El Mundo*, 03/12/1995).

(2) Juan suele cantar.

Para ello, recordemos que en español, la construcción *soler* + infinitivo, tal y como aparece en (2) se define como una perífrasis de tipo aspectual que indica la repetición del evento descrito por el infinitivo (Gómez Torrego 1999: 3359-3360; García Fernández 2006: *soler*; NGLE 2009: §28.9b-e). En (2), *suele cantar* equivale a *regularmente canta* o *canta con frecuencia* tal y como aparece en (3).

(3) Juan regularmente canta / canta con frecuencia.

En dicho caso, *soler* se predica de un individuo Juan, atribuyéndole una costumbre, la de realizar siempre la misma acción de cantar y la de haber estado involucrado muchas veces en el evento. Puede decirse que el enunciado introduce un solo individuo (*Juan*) con varios eventos (*cantar*). Dentro de esta última categoría, cabe distinguir entre el macroevento y el microevento. Según Bertinetto (2004), el macroevento designa la propiedad de un individuo – en nuestro ejemplo ‘tener la costumbre de’ – y es estativo, mientras que el microevento designa el evento que debe haberse realizado varias veces – en nuestro ejemplo *cantar* – y es episódico. Por otra parte, formalmente, según muchos autores, entre los cuales se encuentran Dobrovie-Sorin (2003), Bertinetto & Lenci (2000), Carlson (1995), *soler* es un operador de hábito (HAB) que se asemeja a un adverbio cuantificacional (*Q-adverb*) que opera sobre eventos episódicos. De esa forma, la mayoría de los estudios, como García Fernández (2006: 246) y NGLE (2009: §28.9c), afirman que *soler* no puede combinarse con verbos de estado puros, aquellos que designan una propiedad permanente del sujeto, como se observará en el ejemplo (4):

(4) *Juan suele ser {inteligente/profesor de español}.

Sin embargo, bien se sabe que no escasean ejemplos del tipo (5) a (10) donde *soler* va seguido de un verbo estativo como *ser*, *tener*, *estar enfermo*, *denominarse*:

(5) Un poeta *suele ser un hombre normal*, como Constantino, media vida sepultado entre inútiles papelajos de la Oficina de Riegos, o sea un burócrata, (...). (CREA, *El Mundo*, 03/12/1995)

(6) Los tipos perfectos *no suelen ser* personajes de novelas. (CREA, *La Vanguardia*, 08/04/1994)

(7) El niño *no suele tener* un destino desligado del de su madre, al menos en su primera infancia. (CREA, *Expreso*, 01/10/1990, Perú)

(8) El marco del monitor *suele tener una lucecita roja* que se enciende si tiene corriente eléctrica. (CREA, Teso, Kosme del, *Introducción a la informática para los torpes*, Anaya, Madrid, 1995)

(9) Un bebé lánguido, pálido u ojeroso, irritable, llorón y sin apetito *suele estar enfermo* o incubando una enfermedad. (<http://www.elbebe.com/bebes-4-a-7-meses/primeras-enfermedades-del-bebe>)

- (10) Este sistema operativo, que *suele denominarse* GNU/Linux, ha sido adoptado por millones de informáticos y está muy extendido en el ámbito científico y universitario. (CREA, *Telos*, 01-03, nº58, 2004)

En los ejemplos que acaban de mencionarse, el predicado denota una situación estativa (*ser un hombre normal, tener, estar enfermo, denominarse*) y se combina sin mayor problema con el auxiliar *soler*. Nuestro objetivo, por tanto, será explicar por qué los enunciados que acaban de mencionarse están bien formados y qué lectura se debe hacer de ellos. Explicaremos cuáles son los requisitos semánticos – sintagma nominal sujeto y sintagma verbal – que permiten conformar esta segunda construcción. Formularemos la hipótesis de que existe una segunda lectura de *soler* que no es la lectura de hábito (HAB). Como en esta primera lectura, *soler* funciona como un adverbio cuantificacional de frecuencia pero difiere de ella en que no opera sobre un evento episódico, sino sobre un predicado caracterizador.

Este trabajo se organiza de la siguiente manera. En el apartado 2, se estudiará la lectura genérica de la construcción *soler* seguido de un predicado estativo; en la sección 3, volveremos sobre la noción de genericidad; en la sección 4, formularemos la hipótesis de que *soler* funciona como un adverbio cuantificacional de frecuencia que opera sobre un predicado estativo caracterizador; en la sección 5, compararemos la genericidad (GEN) con la habitualidad (HAB). Por fin, en la sección 6, trataremos de algunos problemas pendientes. Empecemos explicando qué lectura produce *soler* seguido de un verbo estativo.

2. Una lectura genérica de *soler* + estativo

En los ejemplos (11) y (12) que aparecen a continuación, la perífrasis *soler* + estativo no describe el hábito de un determinado individuo, ya que no se repite la situación descrita por el infinitivo (*ser un hombre normal*), de allí que no se dé la equivalencia entre (11 a) y (11 b), ni tampoco entre (12 a) y (12 b). Efectivamente, en (11) no se trata de un determinado poeta, por ejemplo llamado Bécquer, que haya sido varias veces un hombre normal. Tampoco (12 a) deja entender que un determinado bebé lánguido llamado Flavio, haya estado enfermo en varias ocasiones.

- (11) a. Un poeta suele ser un hombre normal, [...].
 b. ≠ Un determinado poeta [Bécquer] es / ha sido varias veces un hombre normal.
- (12) a. Un bebé lánguido, pálido u ojeroso, irritable, llorón y sin apetito suele estar enfermo o incubando una enfermedad.
 b. ≠ Un determinado bebé [Flavio] está / ha estado enfermo varias veces.

No se dan las equivalencias entre (a) y (b) y por tanto la lectura no es de hábito. Más bien los enunciados (11) y (12) se interpretarán de la siguiente forma: Si un individuo *x* es un poeta, lo más normal o “probable”, según Cohen (1999a, 1999b, 2005), es que sea un hombre normal. Pero habrá excepciones, esto es, poetas que no sean hombres normales. En (12), si *x* es un bebé lánguido, lo más normal o “probable” es que esté enfermo, pero habrá bebés lánguidos que no estén enfermos. Entendemos que la mayoría de las veces se da esta situación, esto es, se repite la adscripción de un predicado (*estar enfermo*) a un sujeto (*un bebé lánguido*), aunque no siempre. La lectura es genérica. Para explicar el carácter genérico de esta lectura, se requiere mirar

tanto la naturaleza semántica del sintagma nominal como la del sintagma verbal. Volvamos ahora sobre la del primero.

Si miramos el SN en posición de sujeto, observamos en primer lugar que la oposición [+/-ANIMADO] no es pertinente. En los ejemplos (5) a (10) anteriormente mencionados, *soler* se predica tanto de entidades animadas, como *poeta*, *bebé* o *niño* como de entidades no animadas, como *marco del monitor* o *sistema operativo*. En segundo lugar, esté en plural o en singular, (*tipos perfectos*, *poeta*, *marco del monitor*, *bebé*, *sistema operativo*, *niño*) no designa a un determinado individuo sino a una clase de individuos. Esto en realidad, según el tipo de artículo que se utilice, tiende a manifestarse de dos formas.

El caso del artículo definido singular o plural, al ser el fenómeno más extendido, goza de una amplia literatura (Carlson 1977, 1980; Kleiber 1985, 1989, 1994; Galmiche 1985, entre muchos otros). En el ejemplo (7) *el niño* no se refiere a un determinado niño sino a una clase de individuos, la de los niños; en el ejemplo (6), *los tipos perfectos*, del mismo modo, designa una clase, la de los tipos perfectos. Los nombres determinados por un artículo definido se asemejan a los “kind-referring NPs” en términos de Carlson (1977, 1980). Más concretamente, refieren al conjunto de propiedades prototípicas de la entidad en cuestión, como dicen Carlson & Pelletier (1995: 5) puesto que “the property applies to the typical member of the kind, even though the property being considered only applies to some of them”.

El artículo indefinido, en cambio, plantea mayores problemas porque no puede referirse a una clase (Leonetti 1999: 873; de Swart 1994: 140). En su interpretación genérica, tal y como afirma Leonetti (1999: 873), un nombre introducido por un artículo indefinido denota a “un ejemplar aleatorio y representativo de la clase, es decir a un miembro cualquiera elegido al azar, de la clase denotada por el nombre”. En el ejemplo (12), el SN no se refiere a un determinado bebé del mundo, sino a un ejemplo prototípico de la clase de los bebés lánguidos, pálidos u ojerosos elegido como representante; del mismo modo en (11), el SN no designa a un determinado poeta del mundo sino a un miembro cualquiera elevado al rango de representante de la clase de los poetas¹.

Por fin, cabe añadir que se cuantifica cada entidad de la clase (*los poetas*, por ejemplo), pero que se dan excepciones, esto es, individuos que son poetas pero que no pertenecen a la clase de los hombres normales. Entendemos que si *x* pertenece o es conforme a la clase de los poetas, en la mayoría de los casos, tendrá la propiedad de ser un hombre normal, aunque esta situación no se dé siempre. Para explicar el ejemplo (11) diremos que todos son poetas, pero no todos son hombres normales. Vamos a ver que esta restricción también viene impuesta por el verbo.

En los enunciados que producen una lectura genérica de *soler*, el SV en infinitivo suele ser estativo, esto es, designa un estado permanente y una propiedad caracterizadora que por tanto no puede repetirse: *ser un hombre normal*, *denominarse*, *tener una lucecita roja*. Cuando el predicado no es episódico, como bien se sabe, no puede estar en el ámbito de un operador temporal. De ese modo, (13) no es un enunciado aceptable porque es estativo:

(13) *Un poeta es un hombre normal tres veces en su vida.

Debe entenderse que la genericidad es de toda la oración. Siguiendo esta línea, el verbo en infinitivo designa un estado permanente, esto es, una propiedad que se le

¹ Nos centraremos en este segundo caso, que ha sido menos estudiado.

atribuye a una clase de entidades. Tal y como afirma Leonetti (1999: 870-873) “la propiedad predicada se presenta como característica de la clase” de modo que será válida “para cualquier ejemplo de la clase”. En (11), si un individuo cualquiera pertenece a la clase de los poetas, entonces, con alta frecuencia, tendrá la propiedad de ser un hombre normal. Por fin, esto significa, tal y como lo afirma Kleiber (1985) que abarca no solo los miembros actuales de la clase sino también sus miembros potenciales, aquellos que son o podrían ser poetas.

Sin embargo, se encuentran casos en que dicha lectura genérica se obtiene combinando *soler* con un verbo dinámico. Esto es el caso del ejemplo (14) donde *estar enfermo* designa un estado de nivel de *estadio* y en principio solo describe una fase del individuo temporalmente limitada. No obstante, se debe advertir que en el ejemplo (14), *estar enfermo* no se lee como un predicado episódico, puesto que como dijimos, no es que un determinado bebé, llamado Flavio, haya estado enfermo varias veces: no se da la equivalencia entre (a) y (b).

- (14) a. Un bebé lánguido, pálido u ojeroso, irritable, llorón y sin apetito suele estar enfermo o incubando una enfermedad.
 b. ≠Un determinado bebé lánguido [Flavio] ha estado enfermo varias veces.

Más bien, el ejemplo significa que lo propio de un bebé lánguido, pálido u ojeroso es estar enfermo. *Estar enfermo* se lee como un predicado caracterizador del sujeto bebé, o mejor dicho de la clase de los “bebés lánguidos, pálidos u ojerosos”. En esta segunda lectura, de naturaleza genérica, cualquier verbo dinámico, si está combinado con *soler*, deberá leerse como un predicado estativo caracterizador. Observemos los ejemplos (15) y (16) donde se utiliza un verbo dinámico, *llorar* y *beber leche*. En (15), la equivalencia se da entre (15 a) y (15 c) puesto que *un bebé suele llorar* se entiende como *lo propio de un bebé es llorar* y no como en (15 c) *un bebé ha llorado varias veces*.

- (15) a. Un bebé suele llorar.
 b. ≠Un bebé ha llorado varias veces.
 c. = Lo propio de un bebé es llorar (un bebé es llorón).

Del mismo modo, en (16) se entiende que *un bebé suele beber leche* en (16 a) equivale a *lo propio de un bebé es beber leche* en (16 c).

- (16) a. Un bebé suele beber leche.
 b. ≠Un bebé ha bebido leche varias veces.
 c. = Lo propio de un bebé es beber leche.

Se mantiene la lectura genérica con un predicado verbal dinámico y el SV adquiere un valor caracterizador. Puede observarse que en dicha lectura el SN (sujeto) es de clase (“kind”) y es él el que determina la lectura de “*soler* + infinitivo”, como afirman Heim (1982) y Diesing (1992). Puesto que hemos visto que esta segunda lectura ya no es individual sino genérica, volveremos en el apartado que sigue sobre la noción de genericidad.

3. La genericidad

Un enunciado genérico describe una situación que no está anclada en un determinado momento del tiempo (NGLE 2009: §15.10k): *Un poeta suele ser un hombre normal*. Todos los enunciados genéricos contienen un adverbio cuantificacional (*Q-Adverb*) que tiene fuerza modal universal (Heim 1982; Krifka et al. 1995; Chierchia 1995; Condoravdi 1989; Menéndez Benito 2013). La genericidad se parece mucho al cuantificador universal (~“siempre”) menos en una cosa: no abarca todas las entidades de la clase sino que ofrece o admite excepciones (Bosque & Rexach 2009 §8.9, Carlson & Pelletier 1995: 4,19; Carlson 2005). El hecho de que un enunciado genérico admita excepciones ha sido objeto de largos debates. Para ello, se ha propuesto un cuantificador debilitado (“affaibli”) esto es, un cuantificador “casi universal” (Clark 1973; Adams 1974; Kleiber 1983) que tolera excepciones. Una propuesta interesante es la de Kleiber (1985)², quien intenta discutir este problema y subraya un problema inherente a todo enunciado genérico, el de la doble cuantificación: por un lado, se cuantifica el SN y por otro se cuantifica la frecuencia de adscripción de la propiedad a cada entidad de la clase. Todos son poetas (cuantificación universal para el SN), pero no todos son hombres normales (cuantificación casi universal de la oración). La genericidad admite excepciones. En el ejemplo que estudiamos, vimos que existían excepciones puesto que dentro de la clase de los poetas, no se afirma que todos sean hombres normales. El modelo propuesto es el de Krifka (1995) que incluye “a default quantifier” y se esquematiza de la siguiente forma con un adverbio cuantificacional, un restrictor y una matriz.

(17) Q [x1,É,xi; y1,É,yj] (Restrictor [x1,É,xi]; Matrix [x1,É,xi, y1,É,yj])

La genericidad plantea varios problemas. El primero es el que atañe a la cuantificación. Si analizamos el ejemplo *un poeta suele ser un hombre normal*, siguiendo a Carlson (2005), podemos formular las siguientes preguntas: ¿cuántos poetas tienen que ser normales para que se pueda usar *suele*? O también, ¿cuántas veces tiene que haberse dado la situación? Una posible respuesta es la de Cohen (1999). Él define la genericidad a partir de la probabilidad (modal): si más de la mitad de las situaciones se dan (“if just over half of the possibilities picked out by the antecedent verify the consequent”), se legitima el sentido genérico³.

El segundo problema consiste en distinguir entre habitualidad y genericidad. En la bibliografía, no siempre se distingue la lectura habitual de la lectura genérica ya que a veces se considera lo habitual “genérico”. En este caso, los autores parten de la idea de que HAB y GEN contienen un adverbio cuantificacional pero ambos se oponen a los predicados episódicos - *Juan está cantando* -, que solo ocurren una vez (cf. Krifka et al. 1995, Carlson 2005). También se afirma que, tanto para la lectura HAB como para la lectura GEN, el adverbio cuantificacional cuantifica sobre predicados episódicos. Veamos a continuación algunas definiciones.

a) Un predicado habitual expresa una generalización sobre predicados episódicos:

“[...] we defined *habitual sentences* as characterizing sentences whose predicates are derived from an episodic predicate. [...] habitual sentences express

² Véase este mismo artículo, Kleiber (1985), para una amplia discusión sobre la necesidad de recurrir o no a la cuantificación para el análisis de la genericidad.

³ Véase también Kleiber (1985) y Dobrovie-Sorin (2003) para el uso de “si p, q” o “cuando p, entonces q”.

generalizations over situations that are specified by the corresponding episodic verbal predicate.” (Carlson & Pelletier, 1995, 32)

b) La genericidad consiste en cuantificar sobre eventos episódicos:

“*Generics* as some sort of quantification over episodics containing free variables (...) generalization over events and activities.” (Carlson 1995: 5)

c) La genericidad expresa una generalización sobre objetos o situaciones del mundo:

“*Generic sentences* express generalizations about objects or situations in the world. (...) positing a covert generic operator which takes sentential scope and has the logical form of an adverb quantification.” (Rimell 2005)

Estas definiciones no parecen encajar con nuestra construcción, puesto que, como hemos visto, no siempre surge un predicado episódico en la lectura genérica. En *un poeta es un hombre normal, ser un hombre normal* es un estado y no un predicado episódico.

La segunda forma de definir las consiste en distinguir claramente entre lo habitual y lo genérico. HAB y GEN son dos cosas distintas. Según autores como Xrakovskij (1997), Lenci & Bertinetto (2000) o van Geenhoven (2004), lo habitual se expresa mediante una perífrasis de naturaleza aspectual que expresa la iteración del evento en un largo periodo de tiempo; consiste en la suma de varios eventos. Según otros, lo genérico es una noción modal (cf. Dahl 1985, Carlson 1977, Schubert & Pelletier 1987, Krifka et al. 1995, Landman 2008, Boneh & Doron 2013). Dobrovie-Sorin (2003) distingue entre HAB, adverbio de frecuencia y GEN, operador relacional binario. Por fin Bertinetto & Lenci (1995: 3) los distinguen por el tipo de sujeto. Si el sujeto designa a un individuo, es habitual; si designa una clase, es genérico. Esta es una opinión que compartimos.

Este problema nos lleva al tercero: ¿se cuantifica sobre individuos o sobre eventos? Para algunos autores como Boneh & Doron (2013) o Dobrovie-Sorin (2003: 30-31) HAB puede estar bajo el alcance de GEN. En (18), la genericidad cuantifica sobre el hábito de ladrar que tiene el perro.

(18) Un perro ladra.

GEN x (x es un perro) [HAB [x ladra at t]]

De ese modo, Dobrovie-Sorin (2003: 32) afirma que GEN cuantifica sobre individuos (“is a binary/relational operator that quantifies over individuals”) y HAB cuantifica sobre eventos (“quantifies over times, a frequency adverb”).

El cuarto y último problema consiste en distinguir entre *soler* + estativo y el uso de un solo verbo de estado de nivel individual. Podríamos decir *Un poeta es un hombre normal* (predicado de nivel individual). Si como lo afirma Chierchia (1995), un predicado de nivel individual ya contiene un operador genérico, ¿por qué usar *soler*, que también es genérico? Al contener un adverbio cuantificacional de frecuencia, *soler*, según creemos, introduce “necesariamente” excepciones (nótese que la genericidad no necesariamente introduce excepciones); esto aparece en *un poeta suele ser un hombre normal*, enunciado que significa que necesariamente no todos los

poetas son hombres normales, a diferencia de *un poeta es un hombre normal* donde todos los poetas pueden ser hombres normales⁴.

4. *Soler* como adverbio cuantificacional de frecuencia

En este apartado, siguiendo a Méndez-Benito (2013) defenderemos que *soler* contiene o equivale a un adverbio cuantificacional de frecuencia *Q* que por tanto introduce excepciones. Sin embargo, en el caso del español, cabe distinguir entre dos lecturas: una habitual (HAB) y otra genérica (GEN) (Boneh & Doron 2013). Cuando *soler* produce la lectura habitual (*Juan suele cantar*), el adverbio de frecuencia opera sobre un individuo involucrado en un evento dinámico, mientras que cuando *soler* produce la lectura genérica (*un poeta suele ser un hombre normal*), el adverbio de frecuencia opera sobre la adscripción de una propiedad a una entidad de una clase.

4.1. Lectura HAB: *Juan suele cantar*

En la lectura HAB, tal y como aparece en (19), *Q* (adverbio cuantificacional de frecuencia .) opera sobre un predicado episódico, esto es, sobre una ocurrencia de “Juan involucrado en el proceso de cantar”, que es un evento anclado en el espacio y en el tiempo. Como explica Dobrovie-Sorin (2003: 15) no puede cuantificarse sobre eventos episódicos sino solo sobre individuos involucrados en ese evento ya que “events can be individuated only if they are relativized to individuals (or to times)”. Consideremos la naturaleza semántica del SN y la del SV en el enunciado (19) donde *soler* es empleado en su uso habitual.

(19) Juan suele cantar.

Para conseguir la lectura HAB, el SN siempre debe designar a un individuo y no a una clase⁵: el sujeto es individual y no genérico, puesto que *Juan* designa a un determinado individuo del mundo. Por otra parte, el SV, como se ha dicho, debe designar un evento dinámico dotado de un desarrollo temporal limitado tal y como aparece con *cantar*. De ese modo, Ferreira (2005) propone el HAB como operador plural que opera sobre un evento en forma progresiva: PROG (forma progresiva) sería el evento atómico (“atomic event”) que se repetiría (“Juan está cantando”), y HAB (hábito), la suma de los eventos atómicos. Como resultado de esta generalización, se le atribuye una propiedad al sujeto, la de poseer una costumbre. El evento denotado debe estar anclado en el espacio y en el tiempo y ser delimitado. Para resumirlo, en la lectura habitual, *soler* equivale a un adverbio cuantificacional de frecuencia *Q*. Opera sobre un individuo involucrado en un evento dinámico. El sintagma nominal es individual y específico; el sintagma verbal designa un evento dinámico – incluyendo los predicados de nivel de estadio – pero no un predicado de nivel individual. Por tanto, la propuesta puede esquematizarse de la siguiente forma:

⁴ Esta diferencia no queda tan clara con los predicados episódicos. Efectivamente, la diferencia entre *Juan canta* y *Juan suele cantar* es muy tenue. Dicho de otro modo, tanto en *Juan canta* como en *Juan suele cantar*, Juan no siempre canta, pero en *Juan es rubio*, siempre es rubio.

⁵ Un revisor anónimo sugiere el ejemplo *Los hombres suelen llegar tarde*, preguntando si entonces sería genérica y no habitual. Efectivamente, según creemos, sería genérica si *los hombres* no es específico (la clase de los hombres y no la de las mujeres). Aunque *llegar tarde* es un predicado dinámico, que se repite, al combinarse con un nombre de clase no específico, se convierte en un predicado caracterizador de nivel individual que define a una clase, la de los hombres. Sería habitual si *los hombres* es específico y se refiere a *Juan, Miguel y Antonio*. Nuestro análisis se centra en los casos en que *soler* tiene por sujeto un nombre singular.

$Q_{\text{ADV. CUANT. FREC.}} [\text{IND}_{\text{SN}} (x), \text{PROG}_{\text{SV}}]$

Auxiliar (*soler*): Q [ADV. CUANT. FREC.]

SN sujeto (*Juan*): [INDIVIDUAL]

SV predicado episódico (*cantar*): [PROG / +DIN / +DEL]

4.2. Lectura GEN: *Un poeta suele ser un hombre normal*

En la segunda lectura, que hemos denominado “genérica”, si bien *soler* también equivale a un adverbio cuantificacional de frecuencia Q , la naturaleza semántica del sintagma nominal sujeto y la del sintagma verbal en infinitivo cambian. El sintagma nominal debe referir a una clase de individuos⁶, esto es, ser no específico. En (20) *un poeta* designa a cualquier individuo que pertenezca a la clase de los poetas (Leonetti 1999).

(20) Un poeta suele ser un hombre normal.

El sintagma verbal en infinitivo es un predicado caracterizador, el cual atribuye una propiedad a un representante aleatorio de una clase de individuos: *un poeta es un hombre normal*. Esta segunda lectura puede esquematizarse de la siguiente manera⁷:

$Q_{\text{ADV. CUANT. FREC.}} [\text{KIND}_{\text{SN}} (x), \text{ESTADO } i\text{-level}_{\text{SV}}]$

Auxiliar (*soler*): Q [ADV. CUANT. FREC.]

SN sujeto (*Un poeta*): [clase de individuos (kind-referring)]

SV: predicado caracterizador (*ser un hombre normal*): [ESTADO *i-level* / - DIN / - DEL]

Esto puede leerse de la siguiente forma: la mayoría de las veces, todo x que pertenece a esta clase (KIND), tiene la propiedad en cuestión (estado de nivel individual). *Soler* contiene un operador de frecuencia que opera sobre la frecuencia de adscripción de una propiedad a un elemento de la clase. Digamos que con alta frecuencia, esto es, un número alto de veces, debe haberse comprobado la situación “un poeta es un hombre normal” (Kleiber 1985: 72). Sin embargo, hay casos en que x pertenece a esta clase y no posee dicha propiedad. Comparemos ahora las dos lecturas.

5. Comparación de la lectura HAB con la lectura GEN

Lo primero que hace falta recalcar es que el sintagma nominal sujeto es el que determina la lectura de *soler*. Recordemos la diferencia que existe entre las dos lecturas:

HAB: Individuo_{SN} – predicado episódico_{SV}

GEN: Clase_{SN} – predicado caracterizador_{SV}

⁶ Deben tenerse en cuenta las diferencias mencionadas más arriba entre el uso del artículo definido y el uso del artículo indefinido.

⁷ La frecuencia debe entenderse en un sentido muy amplio puesto que, de momento, aceptamos que Q opere sobre una situación caracterizadora no anclada en el espacio ni el tiempo, o mejor dicho sobre la adscripción de una propiedad a una entidad.

Hemos dicho que en la lectura genérica, *soler* opera sobre la frecuencia de adscripción de una propiedad a una entidad de una clase (*un poeta es generalmente un hombre normal*). En la lectura habitual, *soler* opera sobre la frecuencia de las situaciones en que una entidad ha sido involucrada en un evento (*Juan generalmente canta*). Para tratar de mostrar que el sintagma nominal sujeto es el que determina la lectura de *soler*, observaremos los dos ejemplos siguientes. En (21), *Flavio* es un determinado bebé del mundo de las cosas mientras que en (22) *un bebé* puede designar a un determinado bebé o a cualquier bebé del mundo.

- (21) Flavio sonríe.
 (22) Un bebé sonríe.

Menéndez-Benito (2013: 292) propone dos operadores genéricos: En (21), al predicarse de un individuo, obtenemos la lectura HAB, y en (22), la disposicional DISP (“dispositional readings”). Efectivamente, en (21), entendemos que “*Flavio está sonriendo* ha ocurrido muchas veces” y el resultado es que Flavio posee una propiedad, la costumbre de sonreír mucho (HAB). En (22), la propiedad que posee un bebé no es el resultado de la multiplicación de los eventos o predicados episódicos “un bebé está sonriendo” (GEN), sino que *sonríe* debe leerse como un predicado caracterizador.

Pasa lo mismo si usamos *soler*. Se dan casos de coerción, esto es, casos en que se fuerza la lectura para que llegue a ser aceptable: cuando un sintagma nominal genérico se combina con un predicado dinámico. Se considerará como un caso de coerción porque el predicado semánticamente dinámico se convierte en un predicado caracterizador. Veámoslo con los ejemplos (23) y (24):

- (23) Flavio suele sonreír.
 (24) Un bebé suele sonreír.

En el ejemplo (23), al designar a un determinado bebé del mundo –lectura individual–, y por tanto, al encontrarse localizado en el tiempo y en el espacio, el sujeto nos obliga a leer el predicado verbal como dinámico y anclado en el espacio y en el tiempo: *Flavio ha sonreído muchas veces o sonríe con frecuencia*. En (24), al designar el sintagma nominal una clase de individuos –lectura genérica–, y por tanto, al no encontrarse anclado en el espacio y en el tiempo, el predicado verbal *sonreír* se lee como un predicado caracterizador. Dicho de otro modo, aunque por naturaleza *sonreír* es un predicado dinámico, al combinarse con un sujeto genérico, se coacciona la lectura y se lee como un predicado caracterizador. Veamos a continuación más casos de coerción.

Se dan casos de coerción si se combina un sintagma nominal individual con un predicado estativo caracterizador, obligándonos a leer el predicado verbal como un evento dinámico. Para ello, comparemos la lectura de (25) con la de (26):

- (25) Juan suele tener los ojos azules.
 (26) Un bebé suele tener los ojos azules.

En (25), la lectura es habitual mientras que en (26) es genérica. En (25), *Juan* designa a un determinado individuo y *tener los ojos azules* es por naturaleza estativo. Sin embargo la combinación de un SN individual con *soler* nos obliga a leer el infinitivo como un evento que se repite. Suponemos que Juan, por ejemplo, cambia de

lentillas y no siempre tiene los ojos azules o bien, cambia el color de sus ojos en función de la luz del día. Por el contrario, el enunciado (26) requiere la lectura genérica. Significa que lo propio de un bebé es tener los ojos azules. Lo mismo pasa con los ejemplos que mencionamos al principio. Puede que en unos determinados contextos se acepten los enunciados que a priori se rechazaban, como se observa en (27):

(27) Juan suele ser {inteligente/profesor de español}.

Estos ejemplos solo son aceptables si *ser inteligente* significa “se comporta de manera inteligente muy a menudo pero no siempre”, o si *ser profesor de español* es su oficio pero no siempre lo ejerce. Aquí también se combina un individuo *Juan* con un predicado en principio caracterizador, *ser inteligente* o *ser profesor de español*. Se coacciona la lectura puesto que aquí *ser inteligente* o *ser profesor de español* remiten a predicados episódicos que pueden repetirse y solo se dan en ocasiones. Con la lectura HAB el predicado verbal debe leerse como un verbo dinámico, delimitado, anclado en el espacio y en el tiempo.

Puede que surjan casos de ambigüedad; en dicho caso, el sujeto debe leerse como una clase. En (28) el marco del monitor designa la clase de los marcos del monitor; no puede ser un único marco del monitor.

(28) El marco del monitor suele tener una lucecita que se enciende si tiene corriente eléctrica

Cabe recalcar que esta posibilidad de coerción es propia del español, puesto que el inglés rechaza el empleo de un sintagma singular con *used to*, como observamos en el enunciado (29):

(29) *In the XIX century, a French teacher used to know latin.

(30) In the XIX century, French teachers used to know latin.
(Boneh & Doron 2013: 177)

En francés, el ejemplo (31) ofrece la doble lectura específica y genérica, siendo la primera la más relevante, por el valor puntual del presente en francés. Sin embargo, se tiene la posibilidad de desambiguar la lectura añadiendo el pronombre *ça*, como ocurre en (32), que en este caso, produce la sola lectura genérica.

(31) Un bébé pleure.

(32) Un bébé, ça pleure.

Estos ejemplos muestran que existen marcas de genericidad en otras lenguas como en inglés o en francés.⁸

6. Problemas pendientes

Quedan dos cuestiones pendientes para las cuales nos limitaremos a hacer una sugerencia preliminar. La primera es la de determinar si *soler* expresa frecuencia o probabilidad⁹. Recordamos que, en la lectura habitual, *Juan suele cantar*, significa

⁸ Véase Anger (1993) para este problema.

⁹ Véase también Kleiber (1985).

que canta regularmente y que por tanto, no siempre canta; caben eventos de *cantar* que no ocurren; en la lectura genérica, *un poeta suele ser un hombre normal* significa que no todos los poetas son hombres normales; quedan fuera individuos a los que no se les puede conceder la propiedad de ser normal. Como *soler* admite excepciones, siendo estas excepciones unos determinados eventos en la lectura habitual y unos determinados individuos en la lectura genérica, sin que estos se puedan cuantificar con exactitud, se llega con facilidad a la idea de probabilidad. Sin embargo, sin poder ir mucho más allá, creemos que *soler* expresa la frecuencia. En este trabajo, es imposible profundizar en estas dos nociones, lo que nos llevaría muy lejos del objetivo inicial. Tan solo subrayemos aquí una diferencia que tiene que ver con el conocimiento del hablante: el problema es que si una acción es *probable*, *no sabemos* si ocurre o no, pero si una acción es *frecuente*, *sabemos* que no ocurre siempre. Para verlo, tratemos de comparar *soler* con *poder*. Existe un uso muy cercano del verbo *poder* llamado “uso esporádico” descrito por Kleiber (1983). Nótese la diferencia entre *Un andaluz suele saber bailar sevillanas* en (33) y *un andaluz puede saber bailar sevillanas* en (34).

- (33) Un andaluz suele saber bailar sevillanas
 (34) Un andaluz puede saber bailar sevillanas.

En (33), con *soler*, se expresa una generalización sobre la clase de los andaluces, presuponiendo la existencia de alguna excepción: todos los andaluces saben bailar sevillanas, salvo unos pocos. El hablante sabe que existen excepciones a esta frecuencia de situación. Introduce una frecuencia alta. En (34), con *poder*, se expresa una restricción o excepción a una generalización presupuesta: los andaluces no saben bailar sevillanas, menos *posiblemente* unos pocos. Introduce una frecuencia baja. Pero debe advertirse que no se presenta esta excepción como segura sino que tan solo se presenta como una opción o una posibilidad (*un andaluz puede saber bailar sevillanas*). Dado que sabemos que existen excepciones con *soler*, optaremos aquí por la expresión de la frecuencia. Esta frecuencia opera sobre una relación de entañamiento entre un individuo y una propiedad. Observemos otra vez el ejemplo:

- (35) Un poeta suele ser un hombre normal.

Esto significa que, la mayoría de las veces, si x es un poeta, entonces, es un hombre normal; no puede asemejarse a una construcción del tipo $\langle \text{si } p, \text{ entonces } q \rangle$. En este caso *soler* como adverbio cuantificacional de frecuencia viene a romper la necesaria relación de entañamiento que existe entre p y q . Con el empleo de *soler*, no siempre se podrá afirmar que “si p , entonces q ”.

El segundo problema tiene que ver con la naturaleza caracterizadora que llega a adquirir el infinitivo en la lectura genérica. El predicado verbal en infinitivo describe una propiedad que define una clase de objetos o individuos, esto es, en la lectura genérica, el verbo designa una propiedad caracterizadora, relevante (“salient”) del sujeto. No es el caso en la lectura habitual. En (36), entendemos que lo propio de un bebé es “llorar” o “sonreír”, pero lo propio de Juan en (37) no es “ir a misa” ni “sonreír”.

- (36) Un bebé suele {llorar / sonreír}.
 (37) Juan suele {ir a misa / sonreír}.

Sin embargo, nuestro análisis no parece explicar los siguientes casos:

- (38) ?? El hombre suele ser mortal.
 (39) ?? El vino suele beberse.

Algunos como Carlson (1995: 31) y Rooth (1995) lo explican con respecto a una norma preestablecida introducida por el SN. *Soler* permite “restringir” la norma preestablecida y *mortal* no restringe la referencia de *hombre* ni *beber* la de “vino”. Por ello, observemos (40) y (41):

- (40) ??El hombre suele ser mortal.
 (41) El hombre es mortal.

En (41) *el hombre es mortal* significa que todos los hombres son mortales y no que algunos son mortales y otros no lo son. En (40), *el hombre suele ser mortal*, entendemos que muchos hombres son mortales pero que no todos lo son, lo que obviamente contradice nuestro conocimiento del mundo. Concluiremos que el tener excepciones es una condición *necesaria* de *soler*, como observamos en (40), pero no es una condición necesaria de la genericidad, como aparece en (41). Tal y como muchos autores afirman, la genericidad *tolera o admite* excepciones. Esto no significa que una lectura genérica siempre tenga porque *ofrecer* excepciones. En el caso de *soler*, el tener excepciones es una condición necesaria de su correcta interpretación. La lectura genérica de *soler* requiere *necesariamente* excepciones. Veámoslo con estos dos últimos ejemplos:

- (42) a. Los gatos son listos. Efectivamente, todos los gatos son listos.
 b. Los gatos suelen ser listos. ≠ Efectivamente, todos los gatos son listos.
- (43) a. Un poeta es un hombre normal. Efectivamente, todos los poetas son hombres normales.
 b. Un poeta suele ser un hombre normal. ≠ Efectivamente, todos los poetas son hombres normales.

En (42 a) y (43 a), la lectura es genérica pero no forzosamente introduce excepciones. La segunda oración *efectivamente todos los gatos son listos* se enlaza sin mayor dificultad con el primer enunciado *los gatos son listos*. Del mismo modo, *todos los poetas son hombres normales* se encadena con *un poeta es un hombre normal*. De modo que el tener excepciones es una posibilidad de la genericidad, no una necesidad. Esto no pasa con *soler*. Al introducir un operador de frecuencia, introduce excepciones puesto que dicha situación, al ser frecuente, no siempre se da. El ejemplo (42 b) introduce una contradicción: no puedo afirmar *los gatos suelen ser listos* y *todos los gatos son listos*. Del mismo modo, en (43 b), no puede afirmarse *un poeta suele ser un hombre normal* y *todos los poetas son hombres normales*. El operador de frecuencia por necesidad reduce la extensión del SN, de ahí el carácter anómalo – aunque sea por razones pragmáticas – de los enunciados (38) y (39). El verbo *soler* en su interpretación genérica introduce necesariamente excepciones, esto es, casos que no se dan.

7. Conclusiones

Con este trabajo, nuestro propósito era analizar una construcción hasta el momento poco estudiada, *soler + estativo*. Hemos tratado de explicar por qué esta requiere una lectura genérica distinta a la lectura de hábito de *soler + dinámico*. En ambos casos *soler* funciona como un adverbio cuantificacional de frecuencia, pero en el caso de la lectura habitual opera sobre un individuo involucrado en un evento dinámico, anclado en el espacio y en el tiempo; en el caso de la lectura genérica, opera sobre un predicado caracterizador no anclado en el espacio y en el tiempo, más concretamente sobre la adscripción de una propiedad a una entidad de una clase. Por ello, para conseguir la lectura habitual, el SN sujeto debe designar a un determinado individuo y el SV infinitivo un evento dinámico, mientras que para obtener la lectura genérica, el SN sujeto debe designar una clase de individuos y el SV infinitivo referir a un estado caracterizador de nivel individual. Por fin, se ha querido mostrar que a diferencia de la interpretación genérica tradicional que admite o tolera excepciones, la lectura genérica de *soler* introduce necesariamente excepciones, esto es, situaciones que no se dan.

Axelle Vatrican
 Université de Toulon / Babel 2649
 Faculté des Lettres
 Département d'Espagnol
 Avenue de l'Université
 83957 La Garde-France
 <axelle.vatrican@orange.fr>

Referencias

- Bertinetto, P.M. (2004). Estativos, progresivos, habituales, in L. García Fernández & B. Camus (eds.), *El imperfecto*. Madrid, Gredos, 273-316.
- Boneh, N. & E. Doron. (2013). On dispositional sentences, in A. Mari, C. Beyssade & D. del Prete (eds.), *Genericity*. Oxford, Oxford University Press, pp. 176-192.
- Bosque, I. & J. Gutiérrez-Rexach. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid, Akal.
- Bybee, J., R. Perkins & W. Pagliuca. (1994), *The evolution of grammar. Tense, Aspect and Modality in the languages of the world*. Chicago, The University Chicago Press.
- Carlson, G. (1977). *Reference to kinds in English*. University of Massachusetts, Amherst dissertation [1980].
- Carlson, G. (1995). Truth-conditions of generic sentences: two contrasting views, in G. Carlson, G. & F.J. Pelletier (eds.), *The Generic Book*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 224-237.
- Carlson, G. (2005). Generics, Habituals and Iteratives, in *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. 2nd Ed. Amsterdam, Elsevier.
- Carlson, G. (2005). Generic Reference, In *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. 2nd Ed. Elsevier.
- Casado Velarde, M. (1983). El verbo 'soler' y los modales, *Boletín de la Real Academia Española* 63, Cuaderno 228, pp. 67-76.
- Chierchia, G. (1995). Individual-level predicates as inherent generics, in G. N. Carlson & F. J. Pelletier (eds.), *The Generic Book*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 176-223.
- Cohen, A. (1999a). *Think generic: the meaning and use of generic sentences*. Carnegie Mellon University dissertation, [1996].

- Cohen, A. (1999b). How are alternatives computed? *Journal of Semantics* 18, pp. 183-209. <http://dx.doi.org/10.1093/jos/18.3.183>
- Cohen, A. (2005). More than bare existence: an implicature of existential bare plurals. *Journal of Semantics* 23, pp. 389-400. <http://dx.doi.org/10.1093/jos/ffh031>
- Condoravdi, C. (1989). The middle: where semantics and morphology meet. *MIT working papers in Linguistics* 11, pp. 18-30.
- Dahl, O. (1975). On generics, In E. Keenan (ed.), *Formal Semantics of Natural Language*. Londres & Nueva-York, Cambridge University Press, pp. 99-111.
- Demirdache, H. & M. Uribe-Etxebarria. (2008). Morfosintaxis e interpretación temporal de los verbos modales, in A. Carrasco Gutiérrez (ed.), *Tiempos compuestos y formas verbales compuestas*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 443-497.
- Dobrovie-sorin, C. (2003). Adverbs of Quantification and Genericity, *Questions empiriques et formalisation en Syntaxe et Sémantique*. Paris, Presses Universitaires de Paris-Sorbonne, pp. 27-44.
- Galmiche, M. (1985). Phrases, syntagmes et article génériques. *Langages* 79, pp. 2-39. <http://dx.doi.org/10.3406/lgge.1985.2468>
- García Fernández, L. (ed.) (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid, Gredos.
- Geenhoven, V. van. (2004). For-adverbials, frequentative aspect, and pluractionality, *Natural Language Semantics* 12(2), pp. 135-190.
- Gili Gaya, S. (ed. 1993). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Vox.
- Gómez Torrego, L. (1999). Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo, in I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, pp. 3323-3388.
- Heim, I. (1982). *The semantics of definite and indefinite noun phrases*. University Of Massachusetts Dissertation.
- Kleiber, G. (1983). L'emploi « sporadique » du verbe 'pouvoir' en français. J. David y G. Kleiber (eds.), *La notion sémantico-logique de modalité*. Paris, Klincksieck, pp. 183-203.
- Kleiber G. (1985). Du côté de la généricité verbale: les approches quantificatinnelles. *Langages* 79, pp. 61-88.
- Kleiber, G. (1989). Le générique, un massif? *Langages* 94, pp. 73-113. <http://dx.doi.org/10.3406/lgge.1989.1546>
- Kleiber, G. (1994). Qu'est-ce qu'un (in)défini? *Faits de langue* 4, pp. 81-87. <http://dx.doi.org/10.3406/flang.1994.942>
- Krifka, M. & alii. (1995). Genericity: an introduction. In G.N. Carlson & F.J. Pelletier (eds), *The Generic Book*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 1-124.
- Landman, F. (2008). On the differences between the tense-perspective-aspect systems of English and Dutch, in S. Rothstein (ed.), *Theoretical and Crosslinguistic Approaches to the Semantic of Aspect*. Amsterdam, J. Benjamins, pp. 107-166. <http://dx.doi.org/10.1075/la.110.06lan>
- Lenci, A. & Bertinetto, P.M. (2000). Aspect, Adverbs, and Events: Habituality vs. Perfectivity, in Achille Varzi, James Higginbotham & Fabio Pianesi (eds.), *Speaking of Events*. Oxford, Oxford University Press, pp. 265-287.
- Leonetti, M. (1999). El artículo, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, pp. 787-890.
- Martínez Atienza, M. (2004). La expresión de la habitualidad en español, in L. García Fernández & B. Camus (eds.), *El imperfecto*. Madrid, Gredos, pp. 346-378.

- Menéndez-Benito, P. (2013). On dispositional sentences, in A. Mari, C. Beyssade & D. del Prete (eds.) *Genericity*. Oxford, Oxford University Press, pp. 276-293.
- Olbertz, H. (1998). *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlin-Nueva-York, Mouton de Gruyter. <http://dx.doi.org/10.1515/9783110820881>
- Real Academia Española-ASALE. (2009). *Nueva Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Rimell, L. (2005). Habitual Sentences and Generic Quantification, In V. Chand, A. Kelleher, A. J. Rodríguez, and B. Schmeiser (eds.), *Proceedings of the 23rd West Coast Conference on Formal Linguistics*. Somerville, Cascadilla Press, pp. 663-676.
- Rooth, M. (1995). Indefinites, adverbs of quantification and focus semantics, in G.N. Carlson & F.J. Pelletier (eds.), *The Generic Book*. Chicago, University of Chicago Press, pp. 265-299.
- Shubert, L. & F.J. Pelletier (1987). Problems in the representation of the logical form of generics, plural and mass nouns, in E. LePore (ed.), *New Directions in Semantics*, Londres, Academic Press, pp. 385-451.
- Swart, H. de. (1994). Indéfinis et généricité. *Faits de langue* 4, pp. 139-146. <http://dx.doi.org/10.3406/flang.1994.950>
- Xrakovskij, V. S. (1997). *Typology of iterative constructions*. München, LINCOM Europa.

Corpus electrónico

Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)

<<http://www.elbebe.com/bebes-4-a-7-meses/primeras-enfermedades-del-bebe>>